

JUAN MARÍA DE SALVATIERRA EN EL NOROESTE (1680-1693)

Luis González Rodríguez

Instituto de Investigaciones Antropológicas - UNAM

La figura y la personalidad de este misionero milanés (1648-1717), coetáneo de Kino, Piccolo y Neumann, ha sido puesta de relieve por su actuación decisiva en la fundación y desarrollo de las misiones jesuitas de la Antigua California. Miguel Venegas consagró parte de su vida a redactar la biografía de Salvatierra y a escribir documentadamente la historia de las "empresas apostólicas" en la península de Baja California¹. De hecho la mayoría de los historiadores coloniales y posteriores, mostraron su interés por Salvatierra siempre vinculado a la Antigua California. Sin negar la importancia que representa este binomio, la acción y la influencia de Salvatierra rebasa con mucho los límites peninsulares bajacalifornianos.

Quedan otros muchos aspectos de la vida de Salvatierra por investigarse y revalorarse: su rectorado en el colegio de Guadalajara durante un trienio (1693-1696); su rectorado y su magisterio con los novicios de Tepozotlán (1696-1697); su provincialato en Nueva España (1704-1706) y su actividad misionera extracaliforniana en el noroeste, es decir, en Chihuahua, Sinaloa y Sonora durante trece años (1680-1693).

Voy a limitarme aquí a esta última época, dividiéndola en dos periodos correspondientes a las diferentes funciones que desempeñó: primeramente como misionero en la Sierra de Chínipas y fundador de misiones (1680-1690), y en segundo lugar como visi-

¹ Venegas, 1734 y 1759. Ver Bibliografía.

tador de siete rectorados noroccidentales con más de cuarenta cabeceras misionales (1690-1693). Consciente de que aún se ignora gran parte de estos inicios misioneros de Salvatierra, sin embargo aporto algunos datos fidedignos, no mencionados por otros historiadores, acerca de su trabajo con los témores, guazapares, husaromes, varogios, tarahumares y tubares. También trato sobre la posición que mostró Salvatierra en el choque de la cultura novohispana con las diversas sociedades étnicas del noroeste, particularmente frente a los conflictos guerrilleros que estallaron durante los años de su permanencia en esa región montañosa y barranqueña de la Sierra Tarahumara.

Después daré un panorama del trienio en que fue visitador, periodo casi inexplorado hasta la fecha, señalando los recorridos que hizo y aduciendo algunos testimonios documentales.

Para situar mejor esta actividad y tener una idea del hombre y del misionero de que aquí se trata, anticipo algunos datos acerca de la vida de Salvatierra.

DATOS BIOGRÁFICOS DE JUAN MARÍA DE SALVATIERRA

Nació en Milán, cabeza de la Lombardía, el 15 de noviembre de 1648. Fue el menor de cinco hijos del matrimonio hispano-italiano de Juan de Salvatierra, descendiente de una rica familia de Andújar, en Adalucía, y de Beatrice Visconti, emparentada con los duques de Milán. Juan María pasó su infancia y su niñez en Casalmaggiore, feudo heredado por su familia en los límites de las provincias de Milán y la Emilia. Vivió algunos años en Cremona con su hermana Costanza, casada con el gobernador de ese lugar; y posteriormente nuevamente en Milán, al lado de su madre. Aún no había cumplido seis años de edad cuando murió su padre.

Estando en Milán, tendría doce años cuando ingresó al célebre colegio de nobles en Parma. Ahí, durante cuatro años, estudió letras, música, esgrima, latín y francés; el castellano y el italiano los practicaba en su hogar. Un día, oyendo en el refectorio una lectura acerca de las misiones en China, empezó a despertarse en él la vocación de partir a las Indias. Como años más tarde lo escribiría al padre general de los jesuitas, Gian Paolo Oliva, pensó inclu-

so en huir del colegio y embarcarse en España, pero se lo impidió la rígida disciplina del colegio.²

Concluido el cuatrienio en Parma, regresó a Milán. Sospechando algunos de sus parientes los deseos ocultos de Juan María, que ya los había conferido con su hermano mayor, sacerdote jesuita, pretendieron distraerlo y hacer que se fijara en la sobrina del cardenal milanés. El ardid no dio resultado. De 1666 a 1668 dedicó Juan María dos años al estudio de la filosofía, y el 10 de julio de 1668 entró finalmente al noviciado de la Compañía de Jesús, primero en Génova y luego en Chieri, llevando consigo un hermoso crucifijo que le había obsequiado poco antes el príncipe Andrea Doria, y que él conservaría en la Tarahumara.³

En el noviciado conoció a Gian Battista Zappa, que sería su gran amigo y confidente y vendría con él destinado también a México. En Génova estudió un año más de filosofía y otro de letras, enseñó latinidad dos años y comenzó el estudio de la teología. Destinado a México, fue ordenado sacerdote ese mismo año en que iniciaba la teología (1674-1675). Se embarcó en Génova con otros seis italianos de diversas provincias, todos futuros misioneros del noroeste, y llegaron a Cádiz el 18 de junio de 1675 y a la ciudad de México el 1º de octubre.

Desde ese día hasta julio de 1677 continuó Salvatierra el estudio de la teología, ejerciendo los ministerios sacerdotales en el tiempo de que podía disponer. Residía en el colegio máximo de San Pedro y San Pablo, pero acostumbraba visitar a los estudiantes indígenas del colegio de San Gregorio. Fue entonces cuando empezó a aprender la lengua náhuatl. De mediados de 1677 a mediados de 1678 pasó a enseñar retórica en el colegio del Espíritu Santo, de Puebla, y a ayudar al anciano padre Juan de Burgos, en la capilla de San Miguel.

Al cabo de ese tiempo regresó a terminar sus estudios de teología a México, en el mismo colegio, cuyo nuevo rector era el padre Antonio Núñez de Miranda. Ese año se desató una epidemia general. Asistiendo a los enfermos se contagió Salvatierra gravemente de tabardillo o fiebre pestilencial que lo puso al borde de la

² Tacchi-Venturi, 1936: 76-83.

³ Muratori, 1743-1749: 159.

muerte. Su curación la atribuyó a la intercesión de San Francisco Xavier.⁴

El último año de su estancia en México, 1679-1680, concluyó los estudios de teología y construyó una réplica de la santa casa de Loreto en el colegio de San Gregorio, con los planos que le envió de Génova su hermano Giovanni, junto con un busto de la Virgen y un Niño Jesús. El 5 de enero de 1680 dedicó esa capilla conforme al ritual. Poco después el nuevo provincial, Núñez de Miranda, lo destinó a trabajar en la Tarahumara, en la comarca conocida como Sierra de Chínipas.

EL PRIMER DECENIO MISIONERO DE SALVATIERRA (1680-1690)

Hacia el mes de abril de 1680 emprendió el largo camino al noroeste. Según el testimonio de Alegre llegó a principios de junio a las misiones de Chínipas. Esta anfractuosa región la conocieron los exploradores y colonos españoles casi cien años antes, hacia 1589, cuando tuvieron noticias en Sinaloa de unas ricas minas. En 1591 llegaron a tierras sinaloenses los primeros misioneros jesuitas: Gonzalo de Tapia y Martín Pérez, que fueron los pioneros en iniciar la evangelización de Chínipas.

En 1601 los visitó el misionero portugués Pedro Mendes, luego el irlandés Michael Wadding en 1618-1619, que castellanizó su nombre como Miguel Godínez y fue autor de una *Teología mística*, que aún se sigue reeditando.⁵ A Wadding siguieron dos italianos: Pier Gian Castini en 1620-1626, y Giulio Pasquale en 1626-1632. Otro portugués, Manuel Martins fue compañero de Pasquale unos días en 1632, y sucumbió con él, muertos ambos por los guazapares y los chínipas. En el decenio siguiente, 1633-1643, los visitó varias veces el castellano José Collantes. Luego vino un lapso de 30 años en que ningún misionero de planta los atendió, hasta que en junio de 1676 llegaron Niccola de Prato y Ferdinando Pecoro, compatriotas de Salvatierra y compañeros de navegación. Ellos fueron los verdaderos restauradores e impulsores de estas misiones, de cuya actuación se conserva una magnífica relación, muy

⁴ Venegas, 1734: 44-52.

⁵ Godínez, 1903.

detallada y de gran interés geográfico, etnográfico y pastoral.⁶

Al llegar Salvatierra a esta región montañosa, cubierta de bosques, de profundas barrancas y escasos valles, surcada en sus linderos del sur por el río del Fuerte, los dos italianos tenían ya fundadas tres cabeceras misionales con sus respectivos pueblos de visita: Santa Inés de Chínipas con las visitas de Guadalupe y Valle Umbrosa; Nuestra Señora de Loreto y su visita Santa Ana Tecapírichi; y Santa Teresa de Guazapares y su visita Santa María Magdalena de Témoris. De las dos primeras misiones se encargaban respectivamente Prato y Pecoro; la tercera la compartían ellos dos y la encargaron a Salvatierra a su llegada. En ellas empezó su apostolado y para fines de ese año de 1680, el 3 de diciembre fundó San Francisco Xavier de Cerocahui, y al día siguiente los Mártires del Japón Cuiteco.

De su primer año como misionero en esta porción de la Tarahumara se conservan tres extensas cartas en las que narra sus experiencias iniciales con las etnias de la Sierra de Chínipas antes mencionadas, unas 3 500 personas correspondientes aproximadamente a 700 familias. Las dos primeras cartas de Salvatierra, una al visitador Joan Fernández Cabero, fechada en Guazapares el 10 de diciembre de 1680, y la segunda escrita en italiano a su hermano el 5 de enero de 1681, refieren los primeros recorridos que hizo, el recibimiento favorable u hostil que tuvo, y la fundación de Cerocahui. Su castellano es a veces incorrecto, su letra hormigueante y difícil de paleografiar, pero su estilo es fresco y espontáneo como el agua clara que brota de un manantial.

Seis meses después, el 16 de junio de 1681, escribe al nuevo provincial, Bernardo Pardo, contándole los contratiempos y amenazas, aun de muerte, que ha sufrido de parte de los guazapares que vanamente pretendieron atraer a su bando a los témores y a los guailopos de Chínipas.⁷ Es interesante e importante conocer qué pensaba entonces Salvatierra de estos hombres, mujeres y niños con los que le había tocado empezar a trabajar en el noroeste novohispano. Afortunadamente encontré algo de su pensamiento en la carta a su hermano arriba citada. Éstas son sus palabras:

⁶ González Rodríguez, 1987: 81-107.

⁷ Muratori, 1743-1749: 155-163; González Rodríguez, 1987: 113-135.

Muchas veces, cuando llega uno a comprender su lengua, se descubre que no son bárbaros, como lo piensan tantos, sino hombres como nosotros, y nosotros como ellos. En cuanto a su modo de vivir es muy distinto del que imaginábamos en Italia. . . Además es necesario introducir en estos pueblos un gobierno político: gobernadores, fiscales, etcétera, y que los bautizados obedezcan. . .⁸

Los textos completos de estas tres cartas están publicados: en Muratori la carta del 5 de enero de 1681, y las otras dos por quien esto escribe. Vale la pena leerlas íntegramente.

A fines de 1682 o principios de 1683 llegó destinado a la misión de Loreto, en Chínipas, el bruselense Thomas Revell, que entonces contaba 40 años de edad. Se había educado en Austria. Hablaba flamenco, latín, alemán, croata, italiano, algo de francés y de castellano. Había enseñado latín un año en Varasdin, Croacia. Se ordenó de sacerdote en 1676 en el teologado de Gratz, Austria. Destinado a las misiones de Nueva España en 1678, aguardó en Cádiz casi dos años para poderse embarcar. Finalmente lo logró, en compañía de Kino y otros nueve misioneros, el 27 de enero de 1681. Llegó a Veracruz el 3 de mayo. En la ciudad de México estuvo de operario en la casa profesa hasta el 17 de octubre de 1682, fecha en que partió a la Sierra de Chínipas, en donde trabajó hasta su muerte el 30 de mayo de 1692.⁹ Vino a suplir al padre Pecoro, quien por septiembre de 1681 había pasado a Sinaloa a la misión de Cayamoa.

En 1682 el provincial Bernardo Pardo llama a México a Salvatierra, pero el visitador de misiones, Juan Bautista Ancieta, le escribe el 16 de agosto que no tiene con quien suplirlo y consigue que Salvatierra continúe en su puesto. Al año siguiente, en el nuevo pliego de gobierno viene nombrado provincial Luis del Canto y Salvatierra rector de un colegio. En esta ocasión va a México a proponer su continuación en Chínipas, lo que consigue con gran satisfacción suya. Al verlo partir, le siguieron a México 300 tarahumares con el fin de suplicar a los superiores que dejaran a Salvatierra en su misión. Muratori, que tuvo acceso a los papeles del marqués Giuseppe Dadda, heredero de la familia Salvatierra, señala este

⁸ Muratori, *op. cit.*, 162-163.

⁹ Todos estos datos los tomé de los catálogos de Austria y México en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI).

hecho y escribe que los tarahumares "estando día y noche en la plaza del colegio de San Gregorio, lo tenían como asediado. Su confianza y las oraciones del óptimo religioso obtuvieron finalmente la victoria. . .".¹⁰

Vuelto Salvatierra a sus misiones, el 15 de agosto de 1684 pronunció sus últimos votos de profeso en la iglesia de Santa Inés de Chínipas. Por este tiempo se sitúa su bajada a la famosa barranca de Urique, acompañado del gobernador tarahumar de Cerocahui. El historiador Francisco Xavier Alegre transcribe algunas de las impresiones del misionero en ese viaje.

En Urique se enteró Salvatierra que los tubares, que vivían en la sierra circundada por los ríos Urique, Batopilas y Verde, incurSIONaban y amenazaban a los tarahumares de esta parte para que no recibieran a los padres, ni se hiciesen cristianos, porque los misioneros eran muy crueles con los renuentes. Esta conducta de los tubares tenía su historia. Un tal Francisco Luque decía que el gobernador de Nueva Vizcaya, don José de Neira y Quiroga, lo había nombrado justicia para la administración de la Sierra de Tubares, Baimoa, Tzoes y Baimena. Había entrado en estas partes desde hacía dos años (1681) en compañía del clérigo Pedro Barcelón, enviado por fray Bartolomé de Escañuela, obispo de Durango. Al parecer se cometieron algunos abusos, se sacó gente para trabajar en las minas, se robaron pertenencias de los tubares y se presionó con castigos para que se bautizaran.

José de Tapia, rector entonces del colegio de la villa de Sinaloa, se quejó ante el capitán Juan Antonio de Anguis, lugarteniente del almirante y gobernador de Sinaloa y Sonora, don Isidro de Atondo y Antillón, a la sazón en Baja California. Luque y Barcelón tuvieron que abandonar la región y dejar en paz a los tubares.

Salvatierra no tuvo ninguna hostilidad de parte de estos nativos. Al contrario, trabó amistad con ellos, bautizó a su gobernador general y a muchos de sus súbditos, aprendió la lengua de ellos y, en testimonio del padre Pedro de Noriega, misionero de Nonoaba, que fue a visitar a los tubares, dejó Salvatierra una gramática de esta lengua. Menciona también el sentimiento del padre Tapia

¹⁰ Muratori, *op. cit.*, 152.

por el hecho de que Salvatierra se le hubiera anticipado en empezar la evangelización de los tubares.¹¹

Al final de 1683 o principios de 1684 llegó un nuevo refuerzo a las misiones chinipenses: el catalán Antonio Gomar. Había venido a México en octubre de 1678. Concluidos sus estudios teológicos y ordenado sacerdote fue destinado al noroeste, en donde trabajó durante 23 años, hasta su muerte en Cerocahui el 6 de noviembre de 1706. Casi todo ese tiempo estuvo en el puesto de Santa Teresa de Guazapares y en el de Témoris, pero en su calidad de rector durante al menos dos trienios (1690-1693 y 1696-1699) tuvo oportunidad de recorrer toda la Sierra de Chínipas. En su tiempo le tocaron las rebeliones de los años 1684-1685, 1690 y 1697. De esos años se conserva una rica correspondencia del padre Gomar con los generales Juan Fernández de Retana, Martín de Alday y Andrés de Rezabal, responsables de las operaciones militares a la sazón en la Tarahumara, en Sinaloa y Sonora.¹²

Salvatierra menciona que dos cabecillas rebeldes, un tal Corosia de la región de Cajurichi, en la Tarahumara Alta, y otro llamado *basachí chabóame* o "barbas de coyote", andaban alebrestando a los tarahumares de la Sierra de Chínipas para que se rebelaran. Informado de estos hechos el capitán del presidio de Sinaloa, Domingo Terán de los Ríos, emprendió un cruel castigo, con muerte de no pocos sublevados y destrucción de sus jacales. En repetidas ocasiones se queja Salvatierra de estos desmanes, acaecidos por 1685, ante el gobernador de Nueva Vizcaya, e igualmente protestan los tarahumares por estas crueldades, cuyo recuerdo conservaban cinco años después incluso en lugares muy apartados.¹³

Apenas se habían apaciguado estas zozobras, cuando un nuevo refuerzo misionero llegó a la Sierra de Chínipas, el galo-belga Jean Baptiste Copart. Nació el 21 de abril de 1643 en Turquoing. El 30

¹¹ La documentación de José de Tapia y Juan Bautista de Anguis en 1683 acerca de Francisco Luque la encontré en AGI, *Mex*, 56, ramo 2. La carta de Salvatierra a Luis del Canto, del 24 de octubre de 1683, en ABZ, IV: 69. La de Pedro de Noriega a Ambrosio Odón, Nonoaba, 14 de marzo de 1690, en AGN, *Mis*. 26: 313-314.

¹² Documentación recopilada en archivo personal.

¹³ Las referencias de Salvatierra y de los tarahumares al castigo infligido por Terán de los Ríos en Chínipas, se encuentran en AGI, *Patr*. 236: 195v-197r, 341v-342, 495r.

de septiembre de 1662 entró al noviciado jesuita de Tournai, habiendo ya cursado la filosofía. Enseñó latín en los colegios de Nivelles, de Mons y de Armentières. Se ordenó de sacerdote en 1675 en Douai, y enseñó otro año de latín en el colegio de Saint-Omer.

Destinado a México, llegó el 15 de octubre de 1678. De 1679 a 1682 estuvo en la Tarahumara en los puestos de Sisoguichi, Temechi y Papigochi. Luego fue seleccionado, junto con el padre Pedro Matías Goñi, para acompañar a Kino a Baja California en la expedición del almirante Isidro de Atondo y Antillón, de 1683 a 1685. Al no continuarse esta empresa, Copart fue asignado nuevamente a la Tarahumara, pero esta vez a las misiones de la Sierra de Chínipas, en el puesto de San Miguel de Macoyahui, en la ribera sur del río Mayo. No duró sino dos años en este lugar, pues empezó a perder el juicio, en opinión del padre Salvatierra a causa del fracaso en Baja California.¹⁴ En consecuencia pasó primeramente al colegio de San Pedro y San Pablo, de la ciudad de México, luego a Cuauhtepec y a la hacienda de Santa Lucía, dependiente de ese colegio, y finalmente a Tepozotlán, en donde falleció el 2 de junio de 1711.

Llegamos así al trienio 1687-1690, en el que Salvatierra fue nombrado rector de las misiones de Chínipas. Un barcelonés, José Pallares, vino de hecho a suplir la pérdida de Copart. Nació en 1655. De 18 años entró al noviciado de la provincia de Aragón en 1673, en donde cursó todos sus estudios y se ordenó de sacerdote por 1683. Destinado a Nueva España a mediados de 1684, tuvo que aguardar tres años para embarcarse. Llegó a México el 15 de septiembre de 1687 con un nutrido grupo de misioneros del noroeste, entre ellos: Amarel, Illing, Gilg, Hostinsky, van Hamme, Haller, Créscoli y Pinelli.

De 1688 a 1690 trabajó en la nueva misión chinipense de Batopilas. Por la sublevación en la Tarahumara, en mayo de 1690, pasó probablemente a Cerocahui, donde estaba Salvatierra y donde hizo su profesión religiosa el 15 de agosto de 1691. De ahí pasó a las misiones de Sinaloa y a las de Sonora, en donde fue rector y visita-

¹⁴ La referencias biográficas de Copart están recopiladas en archivo personal. La carta de Salvatierra a Zappa, del 19 de noviembre de 1693, en Zambrano-Gutiérrez Casillas, 1975, v. XIV: 873.

dor. Defensor de las misiones y de los neófitos, describió las calamidades de los gentiles jócomes, janos y apaches, y propuso remedios eficaces para la restauración y sosiego de la región. Dejó varios escritos epistolares y tratados importantes en los que reluce como canonista, apologeta e historiador. Después de 24 años de vida misionera, los seis últimos de su vida los pasó como capellán en las haciendas de Malinalco y de Almolonga, donde murió el 18 de agosto de 1718 a la edad de 73 años.¹⁵

Casi al concluir diez años de vida misionera en la Sierra de Chínipas, Salvatierra fue llamado nuevamente a México, como él mismo lo escribe al visitador Juan Bautista de Ancieta, desde su misión de Santa Teresa de Guazapares, el 9 de diciembre de 1689. En dicha carta le cita estas palabras del provincial Bernabé de Soto:

Prevengo a v.r. se disponga para venirse a México cuanto antes; y si luego hay allá quien supla por v.r., sea luego su venida, sin excusa ninguna, que no la admito.

Como buen religioso se dispuso a obedecer, pidiendo solamente que el visitador "ponga en estos puestos persona de satisfacción" y que se socorra a su misión "muy pobre de ganado, o por mejor decir, muy acabado". Encomia la labor del padre rector Nicola de Prato, "cuya salud, por tantos trabajos que emprende, queda muy estragada y . . . pudiera quedar sin ella con daño gravísimo de estas misiones". Respecto a sí mismo concluye:

Bien sabe v.r., mi padre visitador, el gusto con que yo me hallaba en misiones nuevas, deseando acabar mi vida en ellas, pues me parecía que Dios quería esto de mí. Y así, queriendo Dios otra cosa, esa haré. . . .¹⁶

VISITADOR DE SONORA, SINALOA Y CHÍNIPAS (1690-1693)

No hubo tiempo para que Salvatierra pasara a México, como se le había mandado, pues vino de Roma el nombramiento del nuevo

¹⁵ Datos biográficos de Pallares concentrados en archivo personal.

¹⁶ Carta de Salvatierra a Ancieta. Guazapares, 9 de diciembre de 1690 en AGN, *Jes.* 1-12.

provincial, Ambrosio de Odón, el cual a principios de 1690 nombró a Salvatierra visitador de estas tres regiones. Éstas comprendían siete rectorados: 1. San Francisco de Borja, 2. Los Santos Mártires del Japón, 3. San Francisco Xavier, 4. San Ignacio del Yaqui, 5. Nuestra Señora de los Dolores, en la Pimería Alta; 6. San Felipe y Santiago de Sinaloa, 7. Santa Inés de Chínipas. Los cinco primeros quedaban en territorio sonorenses y en el sur de Arizona, y los dos últimos respectivamente en Sinaloa y parte de Chihuahua. En total comprendían más de cuarenta cabeceras misionales, cada una con dos o tres pueblos de visita.

Éste fue el inmenso campo de trabajo que se encomendó a la supervisión de Salvatierra. Los datos y documentos referentes al periodo en que actuó como visitador están muy dispersos, son muy fraccionarios, y a menudo son indirectos o tangenciales. Mayor información, bien concreta, he encontrado respecto al rectorado de Chínipas en 1690 y acerca del recorrido que hizo Salvatierra con Kino por la Pimería Alta en 1691.

Como lo señalé anteriormente, este lapso de tiempo en la vida de Salvatierra está muy poco investigado todavía. En esta sección voy a referir algunos datos sobre parte de las visitas que hizo a esta enorme jurisdicción, guiado por la documentación que he podido localizar. Trataré, también, del año 1690, en que estalló la sublevación general en el noroeste, y de la actitud de Salvatierra ante las guerrillas.

De su visita a Chínipas se conserva un informe hológrafo de Salvatierra, en el que precisa el nombre del misionero de cada una de las cinco cabeceras, los pueblos de visita que tienen, las cabezas de ganado mayor y menor, y otras bestias caballares y de carga. Se refiere al año de 1690. En síntesis muestra este cuadro:

<i>Cabeceras</i>	<i>Pueblos de visita</i>	<i>Misionero</i>	<i>Habitantes</i>
Chínipas	dos	Nicolás de Prado	1 000
Guazapares	tres	Antonio Gomar	1 400
Loreto de varogíos	dos	Tomás Revel	800
Cerocahui	dos	J. M. Salvatierra	900
Batopilas	—	José Pallares	100

En cuanto al ganado de estas cinco misiones tenían un total de tres manadas, cada una con su burro, 10 yeguas, 8 caballos, 39 mulas, 1 100 cabezas de ganado mayor y 390 de ovejas y cabras. Batopilas no tenía ninguna bestia, ni ganado, y a Loreto el enemigo le había robado y devorado lo que tenía¹⁷

Si Salvatierra dejó escritos otros informes sobre cada uno de los rectorados de Sonora y Sinaloa que visitó, sólo consta el que hizo a la Pimería Alta en compañía de Kino, pero únicamente se conoce el texto que envió Kino al provincial Odón, que aquí sintetizo. Estando Salvatierra en el pueblo de San Ignacio Bacanora, visita de Aribechi, del rectorado de San Francisco de Borja, en Sonora, él mismo anuncia que va a visitar a "los pimas nuevos y frontera de Sonora". Se refería a la región conocida como Pimería Alta.

Llegó a la misión de Bamotzi o de Nuestra Señora de los Dolores el 24 de diciembre de 1690, en donde le estaba esperando el padre Kino. Celebrada ahí la Navidad, pasaron siete leguas adelante de la misión de Nuestra Señora de los Remedios; de ahí, a seis leguas, a San José de los Hímeris con 70 familias, en donde estaba el padre Pedro de Sandoval. Continuaron tres leguas a San Ignacio, y de ahí a Santa María Magdalena y al Tupo, en donde asistía el padre Luis María Pinelli. Diez leguas adelante llegaron a San Pedro y San Pablo del Tubutama, con 500 almas, en donde residía el padre Antonio Arias. Allí celebraron la fiesta de los Santos Reyes el 6 de enero de 1691.

Prosiguieron camino de diez leguas al Saric y a Tucubavia con 700 almas. Allí llegaron de 40 leguas al norte los sobaipuris de San Xavier del Bac y de San Cayetano del Tumacácori y, para complacerlos, fueron Salvatierra y Kino hasta el valle de Güébavi y a Tumacácori, en donde había más de 40 casas y donde celebraron algunos bautismos. De ahí siguieron al valle de Santa María Suamca o Bugatá, a quince leguas de distancia, en donde permanecieron cinco días catequizando y bautizando.

Finalmente regresaron a Santiago Cocóspera a fines de enero de 1691, en donde se quedaron otros cinco días, igualmente

¹⁷ Informe de Salvatierra sobre las misiones de Chínipas en 1690, en AGN, *Hacienda* 279-68 y 101.

haciendo catequesis y bautismos, y preparando el informe de este recorrido para el padre provincial Ambrosio de Odón.¹⁸

Salvatierra encargó a Kino la reducción de los sobaipuris del norte y la de los sobas del poniente. Le encargó también la construcción de un barco para comunicarse con California, y quedó tan entusiasmado con la Pimería Alta y la buena disposición de esas gentes, que prometió enviar otros misioneros allá, entre los cuales él mismo hubiera querido contarse.

De sus visitas a los otros rectorados sólo quedan algunos vestigios. Hacia mediados de octubre y hasta vísperas de Navidad de 1690 y a su regreso de la Pimería, durante febrero y marzo de 1691, visitó los rectorados de San Francisco Xavier y de San Francisco de Borja, con las siguientes cabeceras y pueblos de visita:

Rectorado de San Francisco Xavier

<i>Cabecera</i>	<i>Visitas</i>	<i>Misionero</i>
Güepaca	Senoquipe, Banamichi	Juan Muñoz de Burgos
Arizpe	Chinapa, Bacoachi	Filippo Greccio y Antonio de Heredia
Cucurpe	Tuape, Opodepe	Marco Antonio Kappus
Urcs	Nacámeri, Na. Sa. del Populo	Antonio de Rojas
Babiácora	Acontzi	Pedro Castellanos

Rectorado de San Francisco de Borja

<i>Cabecera</i>	<i>Visitas</i>	<i>Misionero</i>
Sahuaripa	Teópari	Domingo Miguel
Aribechi	Bacanora, Onapa	Natale Lombardo
Onabas	Tónitzi	Nicolás Saldaña
Mátape	Nácori, Alamos	José Osorio, rector Luis. Ma. Pinelli
Tecoripa	Subaque, Cumuripa	Nicolás de Villafañe
Yécora	Maicoba	Maximilian Amarel
Mobas	Nuri	Carolo Celesti

¹⁸ El texto de la visita de Salvatierra a la Pimería Alta, en Kino: 1913-1922: 23-25 y 343.

Al término de esta visita partió Salvatierra a Guadalajara, no sé por qué motivos, en donde se encontraba ya el 14 de abril de 1691, como lo señala el historiador Ernest J. Burrus.¹⁹ De regreso al territorio de las misiones de Chínipas, celebró en Cerocahui el 15 de agosto siguiente los últimos votos religiosos de José Pallares, en compañía de Joseph Neumann, misionero de Sisoguichi, y de Pedro Ignacio de Loyola, misionero de Norogachi. Pocos días después pasó Pallares a la misión sinaloense de Bamoa, en donde había fallecido el padre Manuel Gutiérrez Arteaga el 28 de julio anterior.²⁰

Entre septiembre de 1691 y febrero de 1692 Salvatierra visitó los rectorados de San Ignacio del Yaqui y San Felipe y Santiago de Sinaloa. El primero comprendía las cabeceras yaquis de Bacum, Torim, Vicam y Rahum, con sus respectivas visitas de Cócorim, Potam y Belén; además las misiones de Santa Cruz del río Mayo, Nabojoa, Tesia y Conicari. Al realizar esta visita tuvo oportunidad de pacificar a los seris, adelante de Guaymas, que estaban en pleito con una facción de los pimas, conocida como cocomacaques. El mismo Salvatierra lo recordaba diecinueve años después en una larga carta al provincial Antonio Xardón, escrita el 3 de abril de 1710 con ocasión de haber vuelto a visitar a los seris en octubre de 1709.²¹

Concluida esa visita pasó a las misiones de Sinaloa, es decir, a la villa de Sinaloa: Vaca, Toro, Chicorato, Bamoa, Tehueco, Mocoquito y Ocoroni, en las que permaneció hasta comienzos de la cuaresma de 1692, o sea, hasta fines de febrero, como consta por una carta del padre Neumann al general Juan Fernández de Retana.²²

Respecto al último rectorado que visitó Salvatierra en su tiempo, el de los Santos Mártires del Japón, Kino escribe que lo visitó después de haber recorrido con él la Pimería Alta. Dicho rectora-

¹⁹ Ver Burrus, 1971: 28 y 248. Los datos sobre los rectorados de San Francisco Xavier y San Francisco de Borja, están tomados del catálogo de 1690, en ARSI, *Mex.* 6: 325rv.

²⁰ Carta de Joseph Neumann a Francesco Maria Piccolo. Sisoguichi, 19 de agosto de 1691, en AGI, *Patr.* 236: 638-639v.

²¹ Carta de Salvatierra al provincial Antonio Xardón, 3 de abril de 1710, en AGN, *Hist.* 308: 381-403.

²² Carta de Neumann al general Fernández de Retana. Sisoguichi, 4 de enero de 1692, en AGI, *Patr.* 236: 679-680.

do comprendía los puestos de Teuricachi, Batuc, Guásabas, Oposura, Baseraca, Nácori, Tapipa y los Seris.

Quedaba así cumplida su misión como visitador. El resto del año de 1692 probablemente lo pasó en su misión chinipense de Cerocahui, en donde aún se encontraba en diciembre de ese año. Se conserva una carta suya al general Juan Fernández de Retana, fechada en dicha localidad el 5 de diciembre de 1692, en la que escribe que en esas misiones se tiene una gran defensa y se cuenta con los "mejores cristianos y los mejores vasallos de nuestro rey".²³

El segundo aspecto que resalta en la vida de Salvatierra durante el trienio 1690-1692 es el de la conflagración guerrillera, particularmente a lo largo del primer año, en el que aproximadamente quince etnias de Sonora, Sinaloa y Chihuahua se rebelaron contra el yugo español y contra los misioneros. Con anterioridad había habido movimientos de oposición y de guerra contra ese doble yugo, algunos muy decididos y extensos, como el de 1616 entre los tepehuanes; y posteriormente, entre los tarahumares y otros grupos, entre 1645 y 1652. Sin embargo, creo que una de las sublevaciones indígenas más importantes por su extensión y envergadura, fue ésta de 1690.

De este tiempo se conservan unas veinte cartas de Salvatierra, de diversos frentes, en las que va informando del desarrollo de las operaciones militares en las regiones que iba recorriendo, como testigo presencial, o bien por las noticias que le comunicaban otros misioneros, el gobernador de la Nueva Vizcaya, Juan Isidro de Pardiñas, los generales y capitanes de los presidios, y otros particulares. Toda esta correspondencia permanece inédita.

A través de esta documentación, bien analizada, se puede inferir la posición que Salvatierra tuvo ante la guerra entre participantes de diferentes cosmovisiones; sus planes para combatir a los enemigos de la corona y de la fe y, por otra parte, la confianza que tuvo en sus propios feligreses. Basten unos cuantos testimonios.

Para Salvatierra los indios enemigos eran los que se oponían al vasallaje de Dios, de la Iglesia y del rey. Ni el cristiano era automáticamente amigo, ni el gentil paralelamente enemigo, porque el primero podía ser un traidor solapado y el segundo un súbdito

²³ Carta de Neumann al general Fernández de Retana. Sisoguichi, 5 de diciembre de 1692, en AGI, *Patr.* 236, ramo 4: 20rv.

oculto. Entre estas dos categorías y posiciones bien definidas, pululaban los que aparentaban, por miedo o por conveniencia, ser de uno u otro bando, sin serlo en realidad.

Puedo asegurar a vuestra señoría —escribe al gobernador Pardiñas— que a la hora que escribo ésta, está titubeando gran parte de este reino . . . ; están titubeando y no se declaran de la una o de la otra banda, y son muchos o casi todos.²⁴

Lo anterior escribía en abril de 1690, y cinco meses después vuelve sobre el asunto:

No deja de haber otros pareceres algo encontrados, fruto especial de las Indias; pero la corriente de casi todos los juicios prudentes es que la tierra de guerra no está de paz y gran parte de la tierra de paz está para guerra . . . y la voz de la corriente de todos es la voz de más verdad.²⁵

Salvatierra distingue, pues, tres categorías de actitudes en los indígenas: los verdaderamente fieles y amigos, los abiertamente enemigos, y los titubeantes. El confía plenamente en los primeros, y su fidelidad ha de ser reconocida con justicia. A este respecto escribe una semana después del combate del 9 de mayo de 1690 en Batopilas. Sus lapidarias palabras son un testimonio de la confianza que tenía en los tarahumares de su misión:

Yo, como centinela muerta y espía, quedo aquí solo, sin un arcabuz y guardia, fiado en la fidelidad de estos pobres . . .

Y en esa misma carta informa al gobernador Pardiñas que en dicho combate murió el gobernador general de sus tarahumares, don Lucas Chirini, cuya muerte sinceramente deplora:

A la fidelidad de este indio debe el rey, nuestro señor, la conservación de esta tan importante serranía. Y no me dilato en exponer

²⁴ Carta de Salvatierra al gobernador Pardiñas. Cerocahui, 30 de abril de 1690, en AGI, *Patr.* 236: 182-183.

²⁵ Carta de Salvatierra a Pardiñas. Cerocahui, 13 de septiembre de 1690, en AGI, *Patr.* 236: 340-342v.

extendidamente sus méritos, pues bastan las susodichas palabras. Murió muy contento por morir después de la victoria y haber tenido tanta parte en ella con su sangre y vida. Pues pasó tanto [por] animar estos indios a la fidelidad, me pareciera grande fomento el que de parte de vuestra señoría se hiciese alguna demostración con la mujer y dos solas hijas que dejó el difunto en el pueblo de Santa Teresa de Guazapares.²⁶

Respecto a los enemigos rebeldes Salvatierra es muy claro y firme. No andaba con ambigüedades, ni con suavidades como las de Natale Lombardo, misionero de Aribechi, que daban la impresión de querer comprar con doncellas la fidelidad de los indios. El desarrollo de los acontecimientos bélicos le hace ver que la paz sólo se conseguirá mediante la guerra. Esto escribe a Pardiñas el 19 de octubre de 1690:

Si realmente está la Pimería de paz, servirá la ejecución del viaje de vuestra señoría a confirmarla en ella y asegurar toda la tierra. Que lo que es asegurada y confirmada con paces, no mendigadas sino compradas con más de mil pesos de solos géneros que ha gastado el padre Natal Lombardo, es imposible que lo esté. . . El celo piadoso del padre Natal no lo puedo sino alabar. . . , pero me atengo al parecer común: que si no es acozado de armas, no hay que fiarse de sus paces. Tanto más que a este enemigo en los tres lados en que se le ha hecho guerra lo hemos reconocido traidor al mejor tiempo.²⁷

Salvatierra reflexiona sobre el proceder del padre Lombardo y afirma que es justo "se les haga razón de algunos agravios pasados" a los indios, pero ellos deben entregar a los cabezas de la rebelión; "de otra manera temo que no serán paces sino treguas para coger mejor oportunidad a mayor guerra". En consecuencia el 13 de junio propone al gobernador Pardiñas un plan de guerra, a realizarse el 8 de septiembre, día de la natividad de la Virgen María, si para entonces no han cesado plenamente las hostilidades.

²⁶ Carta de Salvatierra a Pardiñas. Cuiteco, 19 de mayo de 1690, en AGI, *Patr.* 236: 110r-111v.

²⁷ Carta de Salvatierra a Pardiñas. Cerocahui. 20 de agosto de 1690, en AGI, *Patr.* 236: 264v-265v.

El día de Nuestra Señora de la Natividad entren todas las escuadras de compañías de vecinos y soldados a un tiempo a tierra de enemigos. Y se tome por patrona de esta jornada [a] la niña gigante que con su brazo en este tiempo, pocos años ha, (del lado) de Viena desolló a más de 100 000 turcos enemigos de nuestra santa fe . . .

Confesados y comulgados saldrían del pueblo más cercano al enemigo: de Nácori el general Blas del Castillo, de Mobas el general Diego Quirós con sus soldados, y el alcalde mayor de Ostimuri, Bernardo Capelo, con los vecinos. De Loreto de varogíos saldría el capitán Pedro Martínez de Mendíbil, alcalde mayor de Urique, y por el lado de la Tarahumara vendría el campo inmediato del gobernador Pardiñas. Salvatierra, por su parte, procuraría que uno de dos padres acompañaran a cada escuadra. Por último encarga a Pardiñas:

. . .escribir al cabildo y cabezas eclesiásticas [de Durango] para que ayuden a esta empresa con señalar a los fieles oraciones y penitencias. Y se pudiera rogarles que en el día y en todo el octavario de la Natividad se rezase públicamente a dos coros, de hombres y mujeres, el santo rosario, pues por medio de esta oración alcanzó un don Juan [de Austria] la victoria de Lepanto, y esperamos que otro don Juan [de Pardiñas] alcanzará la victoria y paz en la Vizcaya. Yo por mi parte en las cuarenta y más misiones . . . a mi cuidado, procuraré se haga lo mismo.²⁸

Así pensaba Salvatierra al cabo de más de diez años de vida misionera en el noroeste. Todavía un mes antes de la fecha fijada para su plan, escribía:

Aquel hábito de Santiago . . . se ha de ver otra vez este año campear en este reino con plena victoria. Y si no se pudiere por medio de campo blanco de paces y conquistado, por medio de campo sangriento . . .

No se llevó a cabo el plan de Salvatierra, como lo había propuesto, pero la guerra continuó a todo lo largo de 1690 y se impuso

²⁸ El plan de combate enviado por Salvatierra a Pardiñas desde Cerocahui el 13 de junio de 1690, está en AGI, *Patr.* 236: 183r-185v.

la paz por la fuerza de las armas. Pero esta paz no duró, puesto que no fue solución a los problemas étnicos, y en 1696-1697 se desató una nueva y extensa rebelión en todo el noroeste.

ABSTRACT

Juan María Salvatierra is well known as founder of the Baja California missions in 1697, but his activity in the Sierra Madre Occidental Jesuit missions of Sonora, Sinaloa and Chínipas from 1680 to 1693 is practically ignored. This article provides documentary evidence of his work in those regions of the Northwest as rector and missions visitor. It also sheds light on his attitude toward the guerrilla and toward the indians considered faithful by him and those taken as enemies of God, Church and King.

BIBLIOGRAFÍA

BURRUS, Ernest J.

- 1971 *Juan María de Salvatierra, S.I.: Selected Letters about Lower California*. Dawson's Book-Shop, Los Angeles, 279 p.

GODÍNEZ, Miguel

- 1903 *Práctica de la teología mística* (Saturnino Calleja, editor. Madrid). Herrero Hermanos, México, 431 p.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Luis

- 1987 *Crónicas de la Sierra Tarahumara*. Secretaría de Educación Pública, México, 427 p. (2ª ed. Editorial Camino, 1991. Chihuahua).

KINO, Eusebio Francisco

- 1913-1922 *Favores celestiales de Jesús y de María Santísima y del gloriosísimo apóstol de las Indias San Francisco Xavier, experimentados en las nuevas conquistas y nuevas conversiones del Nuevo Reino de la Nueva Navarra desta América Septentrional Incógnita, y paso por tierra a la California*. . . Editorial Cultura, lxxix-413 p. (Publicaciones del Archivo General de la Nación, 8), México.

MURATORI, Ludovico Antonio

- 1743-1749 *Il cristianesimo felice nelle missioni dei padri della Compagnia di Gesù nel Paraguay*, 2 t., Venezia.

TACCHI-VENTURI, Pietro

- 1936 "Per la biografía del padre Gianmaria Salvatierra. Tre nuove lettere", *Archivum Romanum Societatis Iesu*, 5: 76-83, Roma.

VENEGAS, Miguel

- 1734 *El Apóstol Mariano representado en la vida del V.P. Juan María de Salvatierra . . .* Imprenta de Doña María de Ribera, impresora del Nuevo Rezado, México, x-322 p.
- 1759 *Empresas apostólicas de los padres misioneros de la Compañía de Jesús de la Provincia de Nueva España, obradas en la conquista de Californias . . ., historiadas por el padre Miguel Venegas . . .* Edición Facsímil defectuosa. Ms., 683 p., Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 1979.

ZAMBRANO, Francisco y José GUTIÉRREZ CASILLAS

- 1975 *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, XIV: 909 (1600-1699). Tradición, México.